

## Capítulo 586 La Muerte de Asgard: Parte IV

En ese momento, todas las esposas estaban reunidas alrededor de Sif; cada una de ellas tratando de averiguar como era posible que ella no se estuviera curando.

Su cuerpo estaba perfectamente bien, sin ni siquiera un rasguño, pero por alguna razón estaba cada vez más fría.

Finalmente, tras quedarse sin teorías para confirmar, Lailah ya no pudo negar más su hipótesis.

"Ella... está tratando abandonarse", dijo en voz baja.

"¿Qué? ¿Qué quieres decir con eso?", preguntó Lisa.

Lillian se tomó la libertad de explicarle al grupo.

Ella tomó la mano de Sif, mientras le sonreía con tristeza. "Las almas son... cosas muy frágiles.

Las pruebas y experiencias que soportan durante sus vidas a veces los alcanzan durante las experiencias cercanas a la muerte, cuando sus almas están temporalmente en el limbo.

Ver estas experiencias es lo que ayuda a un alma a descubrir qué le gustaría hacer a continuación.

Pueden seguir luchando si su cuerpo lo permite, o pueden viajar a su lugar de descanso final.

Nuestro marido puede curar a Sif tantas veces como quiera, pero no puede obligarla a querer vivir... Parece que ella ya ha tomado su decisión".

No hace falta decir que nadie esperaba que la respuesta de Lillian fuera tan contundente.

Todas las chicas miraron a Sif con expresiones complicadas en sus caras.

Estaba claro que todas tenían el mismo pensamiento a la vez.

—¿Esto es por lo que siente por Abaddon? —preguntó Tatiana.

"¿Hm? Ah, puedo entender por qué piensas eso, pero no. Los intereses románticos no suelen provocar una elección tan dramática en las almas.



Además, Sif es una mujer nórdica fuerte. Un pequeño flechazo no es suficiente para romperle el corazón hasta este punto... pero sin duda algo le ha hecho daño.

Sólo deseo que pudiéramos saber qué pasó antes de que ella corriera a casa..."

Mientras reflexionaba sobre las últimas palabras de Lillian, Audrina dejó caer su mirada hacia el suelo con melancolía.

De repente, notó algo a lo que antes no había prestado atención y se puso inmediatamente en guardia.

"¿Ah, sí? Parece que teníamos una rata". Audrina agarró el aire y tiró.

La sombra de Sif se levantó y escupió a una mujer joven y musculosa en la habitación, y Audrina la encerró en una burbuja mágica, que evitaría que escapara o muriera debido a la atmósfera de Tehom.

Thrudd miró a Audrina con miedo, y lentamente dejó caer su maza, antes de levantar los brazos en señal de rendición.

"V-Vosotras... sois las esposas de Abaddon, ¿verdad? No quiero haceros daño, mi madre me trajo aquí..."

Audrina se volvió notablemente menos hostil cuando se puso en cuclillas frente a la burbuja.

"Ya veo... ¿Por casualidad sabes qué le pasó a tu madre? ¿Cómo la descubrieron?"

Thrudd abrió la boca para responder, pero una mirada ligeramente nublada se formó en sus ojos y adoptó una expresión de desconcierto.

"El abuelo nos encontró, pero... no recuerdo cómo. Solo que estábamos casi aquí y luego... No sé..."

-Está bien, querida. No te esfuerces -dijo Audrina.

Pero en su interior, ahora tenía incluso más preguntas que las que habría tenido si no hubiera tenido ninguna noticia.

—¿Chicas...? —dijo Lillian en un susurro.

Audrina y las demás miraron hacia la cama donde pudieron verla con renovada esperanza en sus ojos.

Miraron a Sif y vieron que un poco de rosa ya estaba empezando a regresar a sus mejillas.



"No sé qué pasó, pero... ¡Ella regresa...!"

\* \* \*

Thor gruñó molesto, mientras intentaba sacudirse la nieve que se había filtrado en lugares donde absolutamente no debía estar.

Su irritación por el clima sólo quedó levemente reprimida, por el hecho de que sentía un gran orgullo por su hazaña anterior.

"Derrumbar una montaña de un solo golpe... me he superado a mí mismo, realmente."

Aunque Thor sentía un inmenso orgullo, no era lo suficientemente ingenuo como para pensar que había vencido a Abaddon con su ataque, incluso si ahora era un poco más débil.

Volando por los aires, el dios del trueno comenzó a rodear la montaña en ruinas en busca de su presa, que sin duda cojeaba.

No pasó mucho para que Thor lo encontrara, ya que Abaddon no estaba exactamente tratando de esconderse.

Por coincidencia, Odín lo encontró exactamente al mismo tiempo, y ambos aterrizaron a unos metros del dragón pelirrojo.

Abaddon estaba sentado, con las piernas cruzadas sobre una gran roca caída; tenía los ojos cerrados y parecía estar meditando.

Odín notó que había un charco de sangre congelada y una lanza clavándose en el suelo, no muy lejos de donde estaba sentado, y levantó una ceja.

Abaddon no estaba sangrando, los ángeles no tenían sangre roja y Thor había llegado aquí al mismo tiempo que él, entonces, ¿de quién era esa sangre?

No había nadie más en la montaña con ellos.

"¡No escatimaste esfuerzos para esconderte! Para ser un hombre que roba las mujeres de otros, ¡puede que aún tengas algo de carácter!"

Thor lanzó su martillo hacia Abaddon como si fuera un cohete, con la intención de terminar lo que había empezado.

La inactividad no pareció haber frenado a Abaddon en absoluto, ya que inmediatamente creó otra gran espada negra en su mano y tiró a un lado el martillo, como si fuera una pelota de béisbol fuera de control.

En rápida sucesión, fabricó una lanza con su otra mano y se la arrojó a Thor, con tanto poder y velocidad que se incendió mientras volaba por el aire.



"¡No es gran cosa!" Thor comenzó a atrapar el arma con sus propias manos, en un intento de demostrar que estaban en igualdad de condiciones.

Sin embargo, tan pronto como estuvo al alcance de los dedos del dios del trueno, Odín rápidamente apartó el arma con la suya, como si le preocupara que le quemara las ropas.

"¿Eres estúpido? ¡No toques eso!", siseó Odín.

"¿Qué demonios te pasa? ¡Es solo una lanza!"

"¡Tonto!"

Odín no sabía los detalles de qué eran esas armas que Abaddon seguía creando, pero sabía que sería una idea horrenda tocar una directamente.

Thor gruñó molesto, antes de recuperar su martillo.

Al inspeccionarlo, sus ojos prácticamente abandonaron los confines de su cráneo, cuando se dio cuenta de que su arma que había sobrevivido a muchas batallas ahora tenía una gran grieta que parecía un corte.

Thor apretó los dientes con tanta fuerza que algunos de la fila inferior se quebraron.

"¡Un dragón cobarde con juguetes baratos no impresiona!"

"..." Abaddon miró la espada en su mano con una mirada vacía en su rostro.

Parecía estar pensando en algo bastante serio, a pesar de la situación actual.

Antes de que nadie supiera lo que estaba pasando, Abaddon había arrojado el arma a Thor como si fuera un bumerán de gran tamaño.

Pero siguiendo el ejemplo de su padre, Thor golpeó el arma con su martillo roto.

Pero ya era demasiado tarde.

En los breves segundos que la visión de Thor quedó oscurecida por el martillo, Abaddon cerró la distancia entre él y Thor.

Agarrando al dios del trueno por la parte de atrás de la cabeza, Abaddon le clavó la rodilla en la nariz y casi arruinó su apariencia de buen hombre de montaña.

La cabeza de Thor fue arrojada hacia atrás por la fuerza y un chorro de sangre escapó de sus fosas nasales.

Mientras aún estaba en el aire, Abaddon lo golpeó con fuerza en la nariz con su puño y el rostro del dios del trueno casi se hundió por completo.



El dios nórdico fue plantado en el suelo, mientras su nariz sangraba profusamente; incapaz de determinar adecuadamente los eventos que acababan de suceder.

Dando vueltas en el aire, Abaddon giró su cuerpo para poder clavar su talón en la parte superior de la cabeza de Odín.

En el último momento, el Padre Todopoderoso lo bloqueó alzando su lanza y, en el proceso, aprendió algo alarmante.

'Su cuerpo es más fuerte que antes... ¿su fuerza regresa con el tiempo?'

Cuando Abaddon fue empujado hacia atrás, giró en el aire una vez más, para suavizar su aterrizaje y cayó sobre cuatro patas.

Al mirar hacia arriba, sus ojos parpadearon levemente con fastidio, cuando notó que Thor se levantaba nuevamente y Odin dejaba caer su arma.

Abaddon sabía que el viejo dios estaba tratando de mostrar algún tipo de caballerosidad guerrera, pero eso realmente lo molestaba hasta los huesos.

Odín había malinterpretado sus acciones.

Abaddon no abandonó sus armas porque sentía que tenía que demostrarle algo a Thor.

Las abandonó porque era mucho más peligroso sin ellas que con ellas.

La insinuación de que Odín se rebajaba a un nivel de igualdad con él era una burla.

—Un golpe de suerte. —Thor escupió varios dientes y al menos medio litro de sangre roja—. Será el último.

Odín se quitó la capa y la túnica, para permanecer de pie en el hielo y la nieve con solo el físico ondulado de un anciano.

"Ven", le hizo una seña.

Abaddon nunca había conocido a un individuo más tonto en su vida.

Al mismo tiempo, los tres dioses se precipitaron hacia adelante y se encontraron en una gran colisión, dos veces más grande que una explosión nuclear.

Entre el humo y los escombros, se podía ver a Abaddon sosteniendo los puños de los dos hombres en cada mano.





Si bien podría haber parecido impresionante en el exterior, Abaddon no era tan fuerte como solía ser, y se le había formado una pequeña fractura en cada uno de sus brazos, debido al estrés exagerado.

Pero el pecado de orgullo del dragón rápidamente convertiría esa desventaja en beneficio.

La mente de Abaddon trabajó a toda marcha, mientras analizaba a los dos hombres en un instante y formulaba un plan.

Primero, le dio una fuerte patada a Thor en el costado de su rodilla mal protegida.

En el ángulo en el que lanzó su pie, Abaddon rompió la rodilla del dios nórdico y la envió hacia afuera, haciendo que el dios perdiera el equilibrio y cayera mientras gritaba.

Thor cayó sobre una rodilla y, en rápida sucesión, Abaddon se dio el impulso necesario saltando sobre el muslo del dios nórdico, para poder clavarle la rodilla directamente en el mentón con mayor potencia.

Con la cabeza de Thor echada hacia atrás por segunda vez hoy, Abaddon una vez más utilizó su gran cuerpo como un taburete, colocando su pie sobre su cara ensangrentada, y saltando del gigante de 7'0.

Manteniendo su control sobre el brazo de Odín, Abaddon lo llevó consigo en el viaje por el aire, haciéndolo girar antes de estrellarlo de cara contra el suelo, con una fuerza tremenda.

Odin aterrizó con fuerza, pero se necesitaría mucho más que eso para acabar con él, por lo que rápidamente comenzó a levantarse.

Sin embargo, en el momento en que empezó a salir de la nieve, Abaddon cayó del cielo con ambos puños levantados por encima de su cabeza.

Los dejó caer sobre la espalda de Odín en un movimiento aplastante, y el poder del golpe no solo rompió los huesos de la espalda de Odín, sino que hizo que su cuerpo se levantara del suelo unos pocos pies, como una pelota de tenis.

Echando la pierna hacia atrás, Abaddon le dio una patada a Odín, directamente en el pecho, y lo envió volando al menos una milla de distancia instantáneamente.

Mientras Odín volaba con su rostro hacia el cielo, la incredulidad llenó su mente.

'¿Este es... su estado más débil...?'



Mientras su cuerpo se elevaba, como una cometa con las cuerdas cortadas, Abaddon reapareció sobre su cuerpo como una especie de fantasma.

Odín, mirándolo fijamente, levantó los brazos para defenderse, pero había un problema.

Sólo podía levantar un brazo.

En ese momento, recordó el instante en el que Abaddon lo agarró del brazo derecho y lo hizo girar antes de arrojarlo.

Ese movimiento no solo había desgarrado el manguito rotador del dios nórdico, sino que también prácticamente torció todos los músculos de su bíceps hasta el punto de dejarlos inútiles.

'¡Maldita sea todo...!'

Sin posibilidad de defenderse adecuadamente, Odín recibió un golpe con toda su fuerza de Abaddon directamente en el pecho y fue lanzado al aire con la fuerza de un cohete.

Pero incluso cuando Odín cayó al suelo y quedó tendido de espaldas dentro de un gran cráter, Abaddon golpeó repetidamente al dios nórdico, golpe tras golpe; una nueva parte de su cuerpo se rompía con cada golpe.

Finalmente, Odín reconoció su locura al entrar y salir de la conciencia.

Pensó que él y su hijo serían más que suficientes para manejar esta versión debilitada de Abaddon, hasta que llegaran las otras facciones, pero la verdad era evidente.

Con su mente entrando y saliendo de la conciencia, silenciosamente pidió refuerzos.

'Cuervos... Invocad a las valquirias y liberad a los einherjar.' Huginn: -C-Claro, jefe, pero... ¿cuántos de ellos...?

'¡¡¡ TODOS ELLOS!!!'

